



Afortunadamente Moceop ha superado el ser un movimiento meramente reivindicativo para ser un movimiento de renovación eclesial, entroncado con otros movimientos eclesiales que van perfilando una Iglesia de otra manera.

Ya no es un grupo de curas casados y sus esposas, sino un movimiento de personas creyentes que quieren y trabajan por otro mundo y de paso también por otra Iglesia, pero priorizando que lo primero es el Reino de Dios y sólo muy después la Iglesia, y ésta a su servicio.

No descartamos un quehacer eclesial de renovación, pero tampoco queremos que los asuntos eclesiásticos sean los árboles que nos tapan el bosque del horizonte evangélico del Reino.

Trabajando por el Reino renovamos la Iglesia.

El "tino" de Moceop ha sido saber remover un puntal que tambalea toda la estructura.

Ese puntal es el cuestionamiento no tanto del celibato como condición, que también, cuanto del clericalismo mismo.

El clericalismo es una patología de la Iglesia que la convierte en radicalmente desigual: unos mandan y enseñan y otros y otras obedecen, aprenden y callan o transmiten lo aprendido.

Esa desigualdad desacredita una comunidad que se dice de iguales, de hermanos y hermanas, de seguidores de Jesús.